

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO 'DESCUBRIDOR' DE LA LITERATURA ARGENTINA

“La patria de Rivera Indarte, Varela, Balcarce, Mármol... la del bardo Echeverría, las tierras del Plata...” (TORRES CAICEDO, *Esteban Echeverría*).

INTRODUCCIÓN

Todo lector de obras argentinas del siglo XIX, sobre todo si lee esas obras en ediciones de la época, ha encontrado más de una vez, en los prólogos o notas bibliográficas, el nombre de José María Torres Caicedo. Nombre, para nosotros, un tanto enigmático, del cual la edición no solía darnos mayores noticias: a lo más — y esto ocurría con frecuencia — un gentilicio equivocado.

Con esto ya estoy señalando que, bien o mal, tanto el nombre como algunas de sus obras no eran desconocidos en el Río de la Plata. Lo que asimismo me parece evidente es que Torres Caicedo, a pesar del papel con mucho de inaugural y de la importancia que le asigno en la difusión extranacional de la literatura argentina del siglo XIX, no ha sobrepasado, por lo común, el nivel de la crítica erudita, y eso en unas pocas ocasiones. En fin, quiero decir que es hasta sorprendente la falta de curiosidad por averiguar quién fue este personaje del pasado siglo.

Paralelamente, intentaré mostrar que, salvo contadísimas excepciones, cuando se repara en él se lo hace de manera bastante deficiente, y con datos equivocados transmitidos en cadena. Prueba de un conocimiento de segunda o tercera mano, de escasa estimación, o, en fin, de una falta de información evidentes.

A corregir estas anomalías y a mostrar cuál es la verdadera situación del colombiano José María Torres Caicedo dentro de nuestra crítica literaria en especial, aspiran los párrafos que siguen.

Con respecto al título del trabajo, no cabe duda de que el de *José María Torres Caicedo, 'descubridor' de la literatura argentina* resulta, en principio, llamativo, pero también — creo — no extremadamente exagerado. Tiene sus puntos de verdad, sobre todo si atendemos a la ausencia (o vaguedad) de intentos anteriores y al ámbito, europeo, en que Torres Caicedo desarrolló la mayor parte de su labor intelectual. Asimismo, su significación en el tema que me ocupa no disminuye por el hecho de que su contribución no se reduce exclusivamente a nuestros autores, y los presenta junto a otros escritores hispanoamericanos. Aquí es justo destacar, precisamente, el sitio de privilegio en que nos coloca. En fin, con estos rasgos y estas salvedades, prefiero, en definitiva, el título citado y justificarlo en el cuerpo del estudio.

En la década de 1860, el *Correo de Ultramar*, periódico en español publicado en París, y, sobre todo, ya como libros, las dos series de los *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, del publicista y diplomático colombiano José María Torres Caicedo, llamaron la atención de la prensa de Buenos Aires. En especial, por el origen de su autor y por el espacio dedicado en el periódico y en los libros a los autores rioplatenses. Y lo de "rioplatenses" — como se verá — está aquí bien empleado.

No importa que, a menudo, se considerara a Torres Caicedo venezolano, y no colombiano. A la confusión contribuyó, sin duda, uno de los cargos diplomáticos que tuvo por aquellos años en París. Menos perdonable es que algunos le dieran la nacionalidad española. Lo que revela un desconocimiento total, o casi total, de su obra. Por otra parte, suelen citarse de manera incompleta, e imprecisamente, las publicaciones de este autor. Y la falla no se justifica con decir que se trata de obras poco accesibles.

Que yo sepa, las primeras noticias detalladas de los *Ensayos biográficos y de crítica literaria* aparecidas en la prensa

de Buenos Aires fueron la reseña publicada en el diario *Tribuna*, el 8 de diciembre de 1863, y, sobre todo, el artículo de Vicente G. Quesada, publicado en la *Revista de Buenos Aires*, en 1864. En realidad, el entusiasta comentario de Quesada encontrará pocos años después adecuada retribución en la semblanza que le dedicó Torres Caicedo, sin pretender afirmar con esto que es sólo un cambio de atenciones.

Y otros detalles complementarios, sin salir del siglo XIX. Obras de Torres Caicedo (en especial los *Ensayos*) aparecen tempranamente en las bibliotecas de Juan María Gutiérrez y Bartolomé Mitre. Y entre los álbumes "autobiográficos" de Ascasubi, donados al Museo Histórico Nacional, figura un retrato del autor colombiano. A su vez, el crítico Gregorio Uriarte, hoy olvidado, lo cita en varias ocasiones, aunque sin mayor precisión.

Posteriormente, ya en nuestro siglo, con el crecimiento local de la bibliografía crítica de las letras argentinas, las obras de Torres Caicedo quedaron relegadas, pero no olvidadas del todo. Ricardo Rojas se refiere a los *Ensayos* en unos párrafos de su difundida *Historia de la literatura argentina*, en las partes de los *Proscriptos* y los *Modernos*. También lo mencionaron brevemente Eleuterio F. Tiscornia, Rafael Alberto Arrieta, Manuel Mujica Láinez, Jorge M. Mayer, Roberto Paine. Es posible que haya algún otro testimonio, si bien yo me atengo a los que conozco de manera directa y que considero oportuno citar en esta introducción. Lo que puedo agregar es que no siempre los datos que nos transmiten son exactos: puedo dar algunos ejemplos, si bien no es esto lo que quiero realmente destacar¹. En fin, la justificación del presente estudio, sin

¹ Un dato equivocado, bastante corriente en la crítica argentina, es darle la nacionalidad venezolana (como hacen Ricardo Rojas, Eleuterio F. Tiscornia, mi recordado maestro y amigo Rafael Alberto Arrieta y otros). El error se apoya, sin duda, en el cargo diplomático venezolano que desempeñó en París. No conviene magnificarlo, y peor es darle nacionalidad española (como hace Roberto Paine), dato que altera totalmente el ideario de Torres Caicedo. Aparte, no he encontrado la semblanza de Vicente F. López, señalada por Rojas, y no me refiero a otras fallas bibliográficas.

No creo que sirva de consuelo subrayar que también en algunas obras colombianas de nuestro tiempo aparecen cambios. Así, por ejemplo, en la (en general

olvidar los escuetos precedentes que señalo, está en pretender dar una visión detallada y correcta de los lejanos *Ensayos* del colombiano José María Torres Caicedo, autor que podemos recordar, con justicia, como un fervoroso americanista y, al mismo tiempo, como un entusiasta admirador de las letras argentinas.

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

Creo que hoy, fuera de su patria, no son muchos los que tienen presentes las obras del bogotano José María Torres Caicedo (1830-1889), personaje de singular actividad, de variada producción periodística, política, literaria, y de densa vida diplomática a lo largo de muchos años.

Como periodista, comenzó su labor en Bogotá, ligada a los avatares políticos, y fue compañero, entre otros, de José Eusebio Caro. Claro que su culminación, en este sector, la alcanzó en París, dentro de su dilatada etapa europea, con el *Correo de Ultramar*². Como diplomático, después de sufrir los embates de las contiendas civiles en su patria, con la buscada residencia de París³, fue representante, en este orden,

útil) *Bibliografía de bibliografías colombianas* de Gabriel Giraldo Jaramillo (puesta al día por Rubén Pérez Ortiz, 2ª ed., Bogotá, 1960) leemos el adjetivo "hispano-americanos", del nombre *Hispanoamérica* en lugar de *América Latina*, nombre éste defendido con tanto denuedo por nuestro autor...

² En su patria, Colombia, la actividad periodística más importante desempeñada por Torres Caicedo fue la dirección del semanario *El Día*, en la última época de esta publicación. Época en que el periódico, de la mano de Torres Caicedo y del político Mariano Ospina, pierde su carácter de neutral y se convierte en bandera del partido Conservador, con firmes campañas opositoras al Presidente, General José Hilario López (1849-1851; 1852-1853). El semanario se publicó desde el 23 de agosto de 1840 hasta el 15 de julio de 1851. Torres Caicedo lo dirigió desde el 14 de julio de 1849 hasta el final. (Cf. GUSTAVO OTERO MUÑOZ, *Historia del periodismo en Colombia*, Bogotá, 1936, pág. 64).

³ Sobre el tema de París y los americanos tiene aún validez la "crónica" de RUBÉN DARÍO titulada *París y los escritores extranjeros* (incluida en *Letras*, Madrid, s.a., págs. 11-19). Sin ánimo de agotar una bibliografía impresionante, puedo agregar un párrafo epistolar de ALBERDI (en carta a su amigo F. J. Villanueva) donde, a poco del desastre militar de Francia, señala desde París el brillo y movimiento artístico de la gran ciudad, con el reconocimiento de "ciudad única"...

de Venezuela, Colombia y El Salvador. Como materia específicamente literaria (o de conexiones literarias) hay que mencionar una colección de versos titulada *Religión, Patria y Amor* (1862, con pie de imprenta en París), sin mayor relieve poético y libro hoy totalmente olvidado en la abundancia de tributos románticos hispanoamericanos. Aunque escribió otros versos, no fue esta la dirección preferida⁴. En realidad, la obra escrita de Torres Caicedo se inclinó hacia el cauce de la prosa; en especial hacia las dos líneas que representan, por un lado el ensayo jurídico y el discurso americanista, y, por otro, la biografía y la crítica literaria, con el mismo cuño continental. Es decir, las dos grandes líneas que abarcan la casi totalidad de sus escritos. Como acabo de decir, es necesario subrayar que, habiendo realizado la mayor parte de su obra en París, el tema que lo caracteriza es el que tiene como centro al continente americano. O, si preferimos, el sector hispanoamericano (o, mejor "latinoamericano", nombre que él, en buena medida, impuso).

Unos pocos trabajos político-sociales y de derecho internacional los escribió en francés. Cito aquí títulos como *De la peine de mort* (París, 1864) y *Les principes de 1789 en Amérique* (París, 1865). Sin duda como medio, de acuerdo con el prestigio cultural de la lengua francesa en la época, de dar más expansión a sus ideas y de vincularse a prestigiosas instituciones y lectores del país de su residencia. Pero la lengua de la mayoría de sus escritos fue, claro está, el español. Así escribió la *Unión Latino Americana* (París, 1865); *Estudios sobre el gobierno inglés y sobre la influencia anglosajona*; *Mis ideas y mis principios* (3 vols., París, 1875; en el segundo volumen reedita la *Unión Latino Americana*). Y en español elaboró sus obras más difundidas. Que no son otras que sus series de *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América La-*

⁴ Anota el crítico ISAAC J. BARRERA: "Su poesía se ha descolorido con el tiempo..." (*Literatura hispanoamericana*, Quito, 1934, pág. 362). Verdad también es que, dentro de la abundancia lírica colombiana del siglo XIX y su parecido reflejo en las antologías, no suele incluirse, salvo muy raras excepciones, a Torres Caicedo.

tina (1ª serie, 2 vols., París, 1863; 2ª serie, 1 vol., París 1868). En algunos estudios bibliográficos faltan precisiones con respecto a esta obra, pero estos son realmente los tres volúmenes que alcanzó a publicar. Torres Caicedo anunciaba una tercera serie de los *Ensayos*. Esto es lo que señala al final de su semblanza de Luis L. Domínguez:

Más tarde, en la tercera serie de nuestros *Ensayos biográficos y de crítica literaria* llenaremos las lagunas que se notan en este artículo (Segunda serie, París, 1868, pág. 275).

Con todo, no llegó a cumplir la promesa. Tampoco llegó a publicar una *historia de la literatura Latino Americana* que prometía, y que hubiera sido la primera obra de ese título y contenido en la bibliografía.

Se le atribuyó una edición de las *Poesías originales* de Andrés Bello (París-Caracas, 1870), "con apuntes biográficos de J. M. Torres Caicedo". Sin embargo, está probado que Torres Caicedo no intervino en la edición, y que los editores caraqueños (Rojas Hermanos) sólo tomaron el artículo escrito por Torres Caicedo en la primera serie de los ensayos, y lo colocaron como *Introducción*⁵. La explicación creo que está en el prestigio que tenía entonces Torres Caicedo y que los editores decidieron aprovechar comercialmente.

De más está decir que este es el sector que nos interesa, aunque no pueda desligarse de lo restante de su obra. Y no sólo en virtud del tema "americano" que los liga. Por eso, a manera de anticipo, es necesario enunciar, siquiera sumariamente, los principios que mueven su pensamiento político y jurídico. Torres Caicedo fue uno de los americanos que, desde París, más hicieron por defender a las nacientes repúblicas de este lado del Atlántico del desconocimiento y los prejuicios que en Europa las humillaban. En nombre del Derecho Internacional defendió también la buena causa de esas mismas repúblicas ante las frecuentes intervenciones europeas,

⁵ Cf. MIGUEL ANTONIO CARO, *Escritos sobre don Andrés Bello*. Edición de Carlos Valderrama Andrade, Bogotá, 1981, pág. 157.

que veían en la debilidad de nuestros estados y sus continuas luchas civiles fáciles pretextos para imponer su fuerza.

En otro orden de cosas — pero sin perder de vista una realidad difícil de fragmentar — fue igualmente Torres Caicedo uno de los americanos que consideró que el fortalecimiento de las antiguas colonias españolas sólo era posible con el afianzamiento de una vasta *Unión Panamericana* inspirada en el pensamiento bolivariano⁶. Unión moral cuyos postulados son el acercamiento no forzado de las legislaciones internas, tanto en lo civil como en lo criminal, los acuerdos y aranceles aduaneros, el régimen postal y telegráfico, el resguardo de la propiedad intelectual, la preservación de la paz entre estados vecinos, y entre estados americanos y extracontinentales, etc. Como principios nacionales, Torres Caicedo, de ideas liberales, se mostró partidario del sistema unitario, que era — decía — el más apropiado para nuestros países. Y, a la inversa, pensaba que el sistema federativo era engendrador de tiranos y de odios lugareños, de cacicazgos y de guerras internacionales⁷.

Los fundamentos que sirvieron de base a las ideas de Torres Caicedo se apoyaban en un buscado equilibrio entre la *autoridad* y la *libertad*, y sus raíces estaban en la aproximación de la tradición cristiana con las doctrinas liberales de fraternidad e igualdad⁸.

⁶ Cf. JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO, *Unión Latinoamericana; pensamiento de Bolívar para formar una liga americana; su origen y sus desarrollos y estudio sobre la gran cuestión que tanto interesa a los estados débiles, a saber: ¿un Gobierno es responsable por los daños y perjuicios ocasionados a los extranjeros por las facciones?*, París, 1865. El largo título es semejante a la extensión de otros que abundan en el siglo XIX, como, por ejemplo, algunos de Juan María Gutiérrez. Sobre ellos, ironizaba Miguel Cané (h).

⁷ Según su amigo, el destacado escritor venezolano Cecilio Acosta, el tema principal de Torres Caicedo fue el que expuso en su obra *Unión Latinoamericana*, así como los artículos publicados en el *Correo de Ultramar*, donde defiende a las naciones sudamericanas de las frecuentes reclamaciones diplomáticas a que las sometían países europeos (ver CECILIO ACOSTA, *José María Torres Caicedo*, en C. ACOSTA, *Epistolario* con M. A. Caro, R. J. Cuervo y otros colombianos, Bogotá, 1981, págs. 103 y 253-272).

⁸ Id., págs. 261-265.

Como he dicho (y como es fácil probar) no se trata de ideas exclusivas de Torres Caicedo, aunque sí es justo señalar que pocos como él las defendieron con mayor denuedo y continuidad. A manera de ilustración, tenemos el testimonio de Juan Bautista Alberdi, que lo conoció en París, cuando el tucumano ya no ostentaba el cargo de Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina, en 1864. Me refiero a un documento de homenaje a Torres Caicedo, firmado por Alberdi junto con otros políticos y diplomáticos americanos (Víctor Herrán, P. Gálvez, Carlos Calvo, Andrés Santacruz, M. Mosquera, A. Flores, Pedro de las Casas y otros). En su párrafo central el homenaje decía lo siguiente:

Es a Ud., señor, a quien se debe haber levantado el glorioso pendón de los Estados Hispano-Americanos: Ud., en periódicos españoles y franceses, ha defendido los derechos soberanos de esas repúblicas, siempre que algunas naciones poderosas han pretendido desconocer la justicia que a ellas asistía. Ud., al mismo tiempo, no ha cesado de predicar sanas doctrinas políticas, esforzándose por hacer triunfar el principio fundamental de que no pueden ir separados el Derecho y el Deber, la Libertad y la Autoridad; y esto sin otro interés que el de servir la hermosa causa americana ⁹.

Verdad es que —como dije y a pesar de lo que dice el documento— Alberdi no era ya “Ministro Plenipotenciario de la República Argentina” ¹⁰, pero este problema corresponde

⁹ Cf. J. M. TORRES CAICEDO, *Ensayos biográficos y de crítica literaria...*, Segunda serie, París, 1868, pág. 479.

¹⁰ Mitre lo dejó cesante después de la batalla de Pavón (abril de 1862).

Alberdi se justifica así: “Nunca dudé de la vigencia de mi carácter diplomático a pesar de la caída del Gobierno de Paraná. Yo representaba a la República Argentina, no a la persona encargada de su gobierno. Para las naciones extranjeras, cerca de cuyos Gobiernos estoy acreditado, nuestros cambios interiores de administración son como no sucedidos” (Cf. ISMAEL BUCICH ESCOBAR, *El retorno de Alberdi*, Buenos Aires, 1930, págs. 15-16).

Y este es el comentario de Mariano A. Pelliza acerca del decreto de fecha 12 de abril de 1862:

“Un decreto de la misma fecha, declaraba cesantes a los agentes diplomáticos del extinguido Gobierno de Paraná. Esta medida se consideró inconsulta y de una precipitación injustificable. Por ella se dejó abandonados en Europa y en América a los representantes argentinos...” (M. A. PELLIZA, *La Organización Nacional*, ed. de Buenos Aires, 1923, pág. 269).

a otro tema. Lo que aquí importa es subrayar, como justificación del homenaje, que había bastantes coincidencias entre el pensamiento del argentino y el del colombiano. Entre otras cosas, no podemos olvidar que Alberdi, en sus años de Chile, había elaborado, y leído en la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, una *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano* (Santiago de Chile, 1844), siguiendo algunas de las pautas bolivarianas. E ideas semejantes defendió posteriormente Torres Caicedo, desde París¹¹.

Una particularidad digna de señalarse en Torres Caicedo — como ejemplo poco común en la época — es su insistencia en denominaciones como *Latino-América*, *América Latina* y derivados, nombres que si bien eran utilizados por autores franceses, eran más bien rechazados por los hispanohablantes. En este sentido, Torres Caicedo aparece como un jalón básico en la imposición de estos nombres (geográficos, políticos, sociales, etc.), con la serie de sus gentilicios. Es de sobra conocido que, con posterioridad y sobre todo en nuestra época, tales denominaciones se han extendido con amplitud, superponiéndose con frecuencia a las que solían utilizarse en el siglo XIX: Hispanoamericana, Iberoamérica, América Española, Sudamérica o América del Sur (estas últimas, como sinónimos de América de lengua española), etc.¹².

Lo llamativo es que Latino-América o América Latina equivalen concretamente en Torres Caicedo a Hispanoamérica: no incluye en tales nombres ni al Brasil ni a las regiones

¹¹ Ver *Anales de la Universidad de Chile (1843-1844)* (Santiago de Chile, 1846, págs. 297-317). "Leída ante la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile para obtener el grado de Licenciado. Por Juan Bautista Alberdi, abogado en la República del Uruguay".

Por descontado, el tema comienza con un nombre mayor, Bolívar, y no se limita a este, a Alberdi y a Torres Caicedo. La lista es mucho más larga y digna de ahondarse más de lo que se ha hecho hasta ahora.

¹² Cf. ARTURO ARDAO, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas, 1980, págs. 31-61). Según las investigaciones de Arturo Ardao, el primero que utilizó la denominación (o dio idea del concepto) fue el francés Michel Chevalier, en 1836, y es posible que haya algún testimonio anterior. Pero esto no invalida el hecho de que Torres Caicedo fuera, en rigor, el más entusiasta y decidido defensor del nombre. Es justo decir que a Arturo Ardao debemos las más completas noticias sobre el tópico, noticias no limitadas al estudio que cito aquí.

americanas de lengua francesa. Lo que también conviene aclarar es que no sólo no revelan sus escritos un antiespañolismo agresivo, sino que, por el contrario, aspira a un acercamiento entre España y sus antiguas colonias (tal como se encargó de decir Emilio Castelar en un amistoso prólogo)¹³. Es cierto también que otros españoles, como el catalán Antonio Rubió y Lluch, y tantos otros, y numerosos colombianos, como Miguel Antonio Caro, Rivas Groot, Antonio Gómez Restrepo, etc., no pensaban, en el asunto de los nombres, igual que Torres Caicedo¹⁴.

No cabe duda de que al defender sus denominaciones, lo que Torres Caicedo pretendía no era tanto incluir otros sectores "latinos" (como hacían los franceses), sino diluirlas, o hacer más vagos, nombres tradicionales que evocaban signos de dependencia política. Evidentemente, para Torres Caicedo el nombre de *Latino-América* significa sobre todo una nueva entidad política que, sin desconocer antiguos lazos, aspiraba a borrar, con mayor o menor justificación, lo que las denominaciones tradicionales evocan históricamente.

Aunque rompa la continuidad de los párrafos anteriores, dedicados a aspectos generales de la labor intelectual de Torres Caicedo, creo que se imponen algunas breves noticias vinculadas a los últimos años de nuestro hombre. Tristes y penosos fueron ellos, recluido en una casa de enfermos mentales de Auteuil, cerca de París. Entre otras noticias, conocemos algunos datos de esos momentos postreros a través del rico epistolario cambiado entre los hermanos Ángel y Rufino J. Cuervo con Rafael Pombo. Ángel Cuervo pudo visitar a Torres Caicedo y escribirle a Pombo para comunicarle, desde 1885, el progresivo decaimiento del enfermo. Sobre todo, en lo que

¹³ EMILIO CASTELAR, *Prólogo* (en J. M. TORRES CAICEDO, *Ensayos biográficos y de crítica literaria...*, Segunda serie, ed. citada, págs. 1-xxiv).

¹⁴ Antonio Rubió y Lluch, al mismo tiempo que elogiaba la hispanofilia de Miguel Antonio Caro, se lamentaba, en 1889, de la hispanofobia de otros colombianos, y entre estos últimos denunciaba las "atrocidades patrioteras de don José María Torres Caicedo, diplomático distinguido y escritor de muy varia condición" (ver A. RUBÍO Y LLUCH, *La hispanofobia y la hispanofilia en la prensa colombiana*, en *La España Moderna*, Madrid, 1889, núm. X, págs. 27-46).

se refiere a la manía de persecución del amigo común. Los últimos datos de esta fuente se cierran el 9 de septiembre de 1888¹⁵. José María Torres Caicedo murió en Auteuil, cerca de París, el 24 de septiembre de 1889.

TORRES CAICEDO Y LA LITERATURA ARGENTINA

Por descontado, todo lo dicho anteriormente es sólo una introducción que — creo — nos permite comprender mejor el tema principal de este estudio, centrado en el aquilatamiento de las dos series (en tres volúmenes) de los *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, publicados por Torres Caicedo en París entre los años 1863 y 1868. Volúmenes que, explícitamente, se convirtieron pronto en la obra más difundida del autor.

En primer lugar, corresponde decir que los *Ensayos* abarcan un panorama bastante amplio de individualidades de la literatura hispanoamericana del siglo XIX, panorama que no se altera mayormente con la inclusión de unos pocos escritores de fines del siglo XVIII. El primer volumen de la primera serie comprende a Salvador Sanfuentes, Heredia, Bello, Olmedo, Silveria Espinosa de Rendón, José Eusebio Caro, Antonio José de Irisarri, Abigaíl Lozano, *Bartolomé Mitre*¹⁶, Fray Manuel Navarrete, Fernández Madrid, Baralt, Lastarria, Calcaño, *Echeverría*¹⁷, García de Quevedo, Guillermo Prieto,

¹⁵ ÁNGEL y RUFINO J. CUERVO, *Epistolario* con Rafael Pombo, Bogotá, 1974, págs. 33-34, 53, 111 y 133.

¹⁶ En la rica biblioteca americana reunida por Bartolomé Mitre se encuentra un ejemplar de la Segunda serie (París, 1868), pero no este primer volumen de la Primera serie (París, 1863) donde se encuentra el estudio que le dedicó Torres Caicedo. También Mitre poseyó un ejemplar de la *Unión Latinoamericana* (París, 1865), otra de las obras importantes del autor colombiano.

¹⁷ Reproducido por JUAN MARÍA GUTIÉRREZ entre los juicios críticos que incluyó en las *Obras completas* de ESTEBAN ECHEVERRÍA (V, Buenos Aires, 1874, págs. LXXVI-LXXXVI). Como sabemos, el *Correo de Ultramar* (15 de diciembre de 1849) había publicado el poema *La guitarra*, junto con un retrato de Echeverría. En una carta a Alberdi, le escribe Echeverría:

"Ignoro si Ud. sabrá que el *Correo de Ultramar* publicó *La guitarra* y mi retrato...".

Florencio Balcarce¹⁸ y Claudio Mamerto Cuenca¹⁹. El segundo volumen incluye a Arboleda, *Mármol*²⁰, Maitín, Sánchez de Tagle, Guillermo Matta, José María Esteva, Juan Carlos Gómez, Gabriel de la Concepción Valdés, Rodríguez Galván, Guillermo Blest Gana, Eusebio Lillo, *Hilario Ascasubi*²¹, Mi-

"Sabrá Ud. que en Buenos Aires no se ha permitido la distribución de *La guitarra* a los suscritores del *Correo* porque tiene al final dos versos sobre los tiranos y ha sido escrita por un salvaje unitario de Montevideo. Va bien la cosa" (ECHEVERRÍA, carta a Alberdi, fechada en Montevideo el 12 de junio de 1850. En ALBERDI, *Escritos póstumos*, XV, Buenos Aires, 1900, págs. 790-792).

ECHEVERRÍA aspiraba también a que su poema *El Ángel Caído* se publicara en el *Correo de Ultramar*. Tal deseo se ve en una carta que le escribe a Félix Frías, entonces en París. (La carta está fechada en Montevideo, el 3 de abril de 1850). Razones de extensión, tenidas ya por Echeverría, impidieron que sus deseos se concretaran.

¹⁸ "En el artículo dedicado a Florencio Balcarce por don J. M. Torres Caicedo, publicado por *El Correo de Ultramar* (tomo XX, año 21, núm. 510, París, 1862) y reproducido en el primero de sus tres volúmenes de *Estudios biográficos hispanoamericanos* [*sic*] (París, 1863-68), el autor transcribió estrofas de algunas poesías (obtenidas, sin duda, de Mariano Balcarce); y el Dr. Gutiérrez, en las anotaciones manuscritas del citado ejemplar de su famosa compilación, reconoce que las transcripciones de Torres Caicedo se ajustan a los originales, y declara, allí mismo, su deliberada alteración del texto. Por otra parte, en la "Advertencia" de su edición de las *Poesías*, dijo haber "corregido ligeros lunares y descuidos de lenguaje y de armonía" (RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *Florencio Balcarce*, Buenos Aires, 1939, pág. 86. Ver, también, pág. 77).

¹⁹ No es muy halagador el juicio de Ricardo Rojas sobre la semblanza de Torres Caicedo sobre Claudio Mamerto Cuenca:

"En sus *Ensayos biográficos*, Torres Caicedo esfuerza también el elogio sin mayor discernimiento..." (R. ROJAS, *Los proscriptos*, II, en *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1948, pág. 504).

²⁰ El crítico argentino GREGORIO URIARTE, hombre del 80, cita párrafos del estudio de Torres Caicedo sobre *Mármol*. En sus *Elementos de literatura* (Buenos Aires, 1883), Torres Caicedo es una de las fuentes bibliográficas, o, mejor, una de las pocas fuentes que Uriarte utiliza en su obra de manera especial.

²¹ HILARIO ASCASUBI, como era corriente, reprodujo el ensayo de Torres Caicedo, publicado primero por el *Correo de Ultramar*, en la edición europea de su *Santos Vega* o *Los Mellizos de la Flor* (París, 1872, pág. XIII). La semblanza, preferentemente biográfica, publicada en el *Correo de Ultramar* (de París, 24 de julio de 1861) se titulaba "Poesías" del teniente coronel Hilario Ascasubi. Éste y otros testimonios se publican como *Prólogo del editor*.

Eleuterio F. Tiscornia incurre en diversos errores al referirse al estudio de Torres Caicedo (ver su edición de *Poetas gauchescos*, Buenos Aires, 1940, pág. 355). Son, en cambio, exactas las noticias transmitidas por Manuel Mujica Láinez, en su *Vida de Aniceto el Gallo*, Buenos Aires, 1943, pág. 144.

guel Luis Amunátegui, Joaquín Vallejos, Hermógenes Irisarri, Corpancho, Pesado y Madiedo.

El volumen único de la segunda serie trata de los siguientes autores: *María [sic] Manuela Gorriti*²², *Juan María Gutiérrez*²³, *Florencio Varela*, *Lafinur*, Alejandro Magariños Cervantes, *Rivera Indarte*, Francisco Acuña de Figueroa, *Vicente G. Quesada*, *Juan Bautista Alberdi*²⁴, Antonio Flores, Juan León Mera, *Luis L. Domínguez*, Lázaro María Pérez, Yepes, Heraclio C. Fajardo, Ricardo Palma, Julián de Torres y Peña, José M. Groot y Florentino González.

Aunque no todos lo justifiquen por el valor de sus obras, es indudable que los autores argentinos predominan notoriamente en la lista total. Y ese predominio alcanza a sobrepo-

²² La edición de *Sueños y realidades* de Juana Manuela Gorriti, publicada por la Biblioteca de *La Nación* (2 tomos, Buenos Aires, 1909), lleva como prólogo la semblanza hecha por Torres Caicedo, con la fecha 1863 (ver I, págs. 5-22). El año 1863 corresponde a la primera publicación del artículo, es decir, la del *Correo de Ultramar*.

²³ Escribió Miguel Antonio Caro a Juan María Gutiérrez:

"Aguardo con ansia los libros que Ud. me ofrece: deseo ver sobre la *Revista del Plata [sic]*, y las obras de U., y particularmente sus poesías, de las cuales formé altísimo concepto desde que vi la composición patriótica *A mayo* que trae el Sr. Torres Caicedo en sus *Ensayos biográficos y críticos*, digna de campar al lado de las *Silvas de Bello...*" (fechada en Bogotá, el 23 de mayo de 1877. Citada por GUILLERMO L. GUITARTE, *Cartas desconocidas...*, Bogotá, 1962, pág. 16).

Ernesto Morales habla de cartas — hasta ahora perdidas — enviadas por Juan María Gutiérrez a Vicuña Mackenna, Ricardo Palma y Torres Caicedo (ver E. MORALES, *Don Juan María Gutiérrez. El Hombre de Mayo*, Buenos Aires, 1937, pág. 214). No conozco cartas cambiadas entre Gutiérrez y Torres Caicedo, pero con toda certeza existieron. En otro nivel, Juan María Gutiérrez incluye a Torres Caicedo en la *Colección de poesías americanas antiguas y modernas: impresas, manuscritas y autógrafas...* (dos tomos, 1862, ver II). Actualmente en la Biblioteca y Archivo de Juan María Gutiérrez, en el Congreso Nacional Argentino.

En fin, Gutiérrez transcribe la polémica entre Torres Caicedo y Florentino González (que aparecía en los *Ensayos biográficos y de crítica literaria...* Segunda serie, págs. 363-368), en la *Revista de Buenos Aires*, XVI, Buenos Aires, 1968, págs. 299-320 y 416-432.

²⁴ La semblanza de Alberdi se publicó, primero, en el *Correo de Ultramar* (París, 15 de septiembre de 1863). Fue reproducida, con la aclaración de que se tomaba del periódico, como primer testimonio de los *Artículos biográficos* que incluye el valioso tomo XV de los *Escritos póstumos* de Alberdi (Buenos Aires, 1900, págs. 47-70).

nerse con holgura a los propios autores colombianos²⁵. Del conjunto de cincuenta y seis nombres de autores hispanoamericanos, catorce son argentinos, y, en menor número, conviene también destacar el grupo de autores uruguayos (cuatro, en total)²⁶, algunos de los cuales — si los orientales no se enojan — tienen también algo que ver con las letras argentinas. Por descontado, no podemos olvidar aquí los vaivenes políticos de la época, y hablar, sin reparos, de un visible conjunto rioplatense²⁷. Por otra parte, es bueno subrayar que el predominio se hace aún más ostensible en la segunda serie, con ocho nombres, dentro de los diecinueve autores hispanoamericanos incluidos.

Así, pues, aun con el riesgo de pecar de redundante, repito que los escritores argentinos estudiados por Torres Caicedo son los siguientes: Bartolomé Mitre, Esteban Echeverría, Florencio Balcarce, Claudio Mamerto Cuenca, José Mármol, Hilario Ascasubi, Juana Manuela Gorriti (corrijo el error del nombre inicial), Juan María Gutiérrez, Florencio Varela, Juan Crisóstomo Lafinur, José Rivera Indarte, Vicente G. Quesada, Juan Bautista Alberdi y Luis L. Domínguez.

No se trata de una selección homogénea, ni hace falta preguntar por algunas ausencias llamativas: Juan Cruz Va-

²⁵ En efecto, en sus *Ensayos*, Torres Caicedo sólo incluye nueve semblanzas de autores colombianos. Son los siguientes: Silvia Espinosa de Rendón, José Eusebio Caro, José Fernández Madrid, Julio Arboleda, Manuel María Madiedo, Lázaro M. Pérez, Julián de Torres y Peña, José Manuel Groot y Florentino González.

²⁶ Son Juan Carlos Gómez, Alejandro Magariños Cervantes, Heraclio C. Fajardo y Francisco Acuña de Figueroa.

Fuera de los *Ensayos*, y sólo en relación con el nombre *América Latina*, tienen alguna vinculación con Torres Caicedo los uruguayos Benjamín Poucel (en realidad, francés, radicado en el Uruguay), Pedro Visca y Pedro S. Lamas (ver ARTURO ARDAO, *Nuestra América Latina*, Montevideo, 1986).

²⁷ Sin ningún remordimiento, Miguel Cané (h) incluía a Juan Carlos Gómez entre los autores "argentinos" (aunque, por otra parte, no creyera en la existencia de una "literatura argentina"). (Ver M. Cané (h), *Ensayos*, Buenos Aires, 1877, pág. 5). Por su parte, Ricardo Rojas incluía a Juan Carlos Gómez como "poeta uruguayo asimilado al ideal argentino", y a Heraclio C. Fajardo como "un argentino de adopción". Nosotros lo conocemos, sobre todo, como editor de Claudio Mamerto Cuenca y como autor de una de las versiones de *Camila O'Gorman* (ver RICARDO ROJAS, *Historia de la literatura argentina. Los Proscriptos*, II, ed. de Buenos Aires, 1948, págs. 478-483 y 504-506).

rela²⁸, Sarmiento²⁹, Vicente Fidel López³⁰, entre otros. Eso sí, debemos comprender que Torres Caicedo no pretende trazar un cuadro sistemático de la literatura "latinoamericana", ni, en particular, de la literatura argentina, sino dar una idea de un grupo de autores de los nacientes estados hispanoamericanos (o latinoamericanos), como reflejo de un continente. Continente — o semicontinente — conocido por lo común en Europa por sus embates políticos y sus discordias civiles. Como tantas veces se ha dicho, "anarquía o despotismo" parecía ser el lema irremplazable que reflejaba el momento. Sin negar esta verdad, Torres Caicedo entendía que a manera de reparación era también necesario hacer conocer los productos espirituales de los "principales publicistas, historiadores, poetas y literatos" (tal como especificaba una parte de los largos títulos de la obra).

Restringiendo mi visión a la literatura argentina, una vez más debo señalar (como decía al ocuparme de las tempranas periodizaciones de Florencio Varela y Juan Bautista Alberdi) que J. M. Torres Caicedo cuenta con un lapso mayor en relación con Varela y Alberdi, ya que los años 1863-1868 — enlazados — le permiten algo más de perspectiva. Con respecto al punto de partida, es bueno recordar que Torres Caicedo (salvo pocas excepciones) comenzaba intencionadamente su

²⁸ Al final de la semblanza de Florencio Varela, dice Torres Caicedo:

"En otra ocasión hablaremos de las obras de don Juan Cruz Varela, digno hermano del malogrado Florencio, y a quien éste tributaba amor y veneración" (*Ensayos...* Segunda serie, pág. 61).

²⁹ Pudiera pensarse que Torres Caicedo no incluyó a Sarmiento en su galería como consecuencia de la amistad o especial relación que mantuvo con Alberdi, pero la mejor respuesta surge de lo que dice tempranamente de Mitre, en el artículo que le dedicó, y, sobre todo, de lo que escribe en el artículo sobre Alberdi cuando, al referirse a la polémica de Chile entre los dos argentinos, agrega:

"... a su debido tiempo hablaremos de las obras del Sr. Sarmiento" (*Ensayos...* Segunda serie, pág. 189).

Lo concreto es que Torres Caicedo no alcanzó a cumplir con la promesa. (Y no me detengo a hacer conjeturas sobre las causas).

³⁰ Ricardo Rojas atribuye a Torres Caicedo una semblanza de Vicente F. López. "López" a secas, dice, y, claro no puede ser otro que Vicente F. López, nuestro historiador y novelista (cf. R. ROJAS, *Historia de la literatura argentina. Los Modernos*, II, ed. de Buenos Aires, 1948, pág. 588). Confieso que no la he encontrado.

panorama con los años de las Revoluciones de Independencia. Como si quisiera, de ese modo, respaldarse en una sensación de cercanía y no deber nada (o muy poco) a las letras coloniales³¹.

Para precisar mejor, diré que en la semblanza que dedica Torres Caicedo al ecuatoriano Juan León Mera, escribió:

... nuestra literatura no cuenta más años de vida que los de la existencia independiente de esos estados... (*Ensayos*, Segunda serie, pág. 232).

Con otras palabras, la defensa del desarrollo literario americano debía hacerse, según su entender, con los productos nacidos en su época. (Y notemos, de paso, que, en lo que se refiere a Cuba y Puerto Rico, apenas figuran nombres como los de Heredia y Gabriel de la Concepción Valdés). Otra particularidad, ligada íntimamente a lo que acabo de decir, es el predominio casi total de autores que, en consonancia con las tendencias literarias del siglo, entran limpiamente en la denominación de "románticos". Y, no menos, en la categoría de "autores vivos", con pocas excepciones, cuando Torres Caicedo elabora su obra.

Me parece oportuno señalar que en el ensayo sobre Juan León Mera (que cité en un párrafo cercano), Torres Caicedo establece una muy vaga división de la literatura hispanoamericana (o latinoamericana), en cuatro etapas:

- 1) *Época colonial*. Más como precedente que como etapa propiamente dicha. Poco antes la había excluído. Época negativa, subraya, por la imitación de los clásicos y la imitación de los poetas peninsulares.
- 2) *Época de la Independencia*. A su entender, primera época real. Caracterizada por los "cantos de guerra".

³¹ Cf. con los *Informes* determinados por el Certamen de Mayo, realizado en Montevideo en 1841 (ver ALBERDI, *Obras completas*, II, Buenos Aires, 1886, págs. 69-76). En el caso de la llamada *Refutación* de Alberdi, es bueno complementarla, poco después, con su crítica de *La Batalla de Caá-Guazú*, poema de RIVERA IN-DARTE (en *El Nacional* de Montevideo, 23-24 de febrero de 1842).

- 3) *Época posterior a la Independencia*. Que canta a la libertad y al Derecho. Comienzos de la literatura "patria".
- 4) *Época posterior a 1810*. Caracterizada por la poesía descriptiva, la meditación filosófica y los temas "nacionales"³².

Reitero, a propósito de la periodización de Torres Caicedo, que, sin exagerar las repercusiones que la obra de Alberdi pudo tener en él, así como la simpatía que el colombiano sintió por el argentino, que las alternancias que encontramos en los *Ensayos* sobre la época Colonial, se parecen a las que presenta Alberdi en su conocido manifiesto o "Refutación" de 1841. Como sabemos, Alberdi, en contraposición con Florencio Varela, sentaba la idea de que debía tenerse en cuenta la época Colonial como la necesaria raíz de la época Independiente, aunque después de defender esta posición, comenzara también su breve esquema "generacional" hacia 1810. En el caso de Torres Caicedo, conviene saber que con posterioridad a los *Ensayos*, en una conferencia pronunciada en el Congreso Literario Internacional de Londres, de 1879, establecía la siguiente división: 1) Etapa Colonial; 2) Etapa de la Independencia; y 3) Después de la Independencia, donde lo que realmente hace es fusionar las etapas 3 y 4 anteriores. Aunque no represente un cambio extraordinario, hay que sospechar que, de esta manera, daba mayor consistencia a un material literario paralelo a las grandes etapas histórico-políticas de la América Latina³³. En fin, no está de más decir aquí —teniendo como mira las letras argentinas— que el contacto que tuvo Torres Caicedo con muchos intelectuales franceses (en particular, parisienses) le permitió palpar y recoger algunas noticias sobre la difusión de autores argentinos en Francia. Fácil es adivinar que el resultado no es sorprendente. Con todo, bueno es saber que el propio Torres Caicedo

³² JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO, *Ensayos biográficos y de crítica literaria...* Segunda serie, ed. citada, págs. 232-233.

³³ Original francés publicado en la *Revue Sud-Américaine*, París, 1882, núm. 8, págs. 184-187; y núm. 9, págs. 207-210 (cf. ARTURO ARDAO, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, ed. citada, págs. 228-229).

publicó en su periódico el poema de Echeverría, *La guitarra*, y, a través de sus datos, registrar que Villemain apreciaba los escritos de Juan María Gutiérrez, y que Thiers, en una de las reuniones de la Asamblea Nacional (el 5 de enero de 1850), con motivo del problema del Río de la Plata, elogió la labor de Florencio Varela ³⁴.

LA CRÍTICA DE TORRES CAICEDO

Tal como he anticipado, el esquema que reitera Torres Caicedo en sus semblanzas de los autores argentinos no ofrece mayores diferencias con los que se refieren a los otros autores hispanoamericanos. Y, salvo leves variantes, cada estudio responde a una estructura semejante, que cabe enunciar de esta manera:

- a) Introducción.
- b) Biografía (con fondo histórico).
- c) Bibliografía.
- d) Obras (por lo común, selección):
 - 1) argumento;
 - 2) ubicación genérica;
 - 3) extractos (o breve antología en el caso de las composiciones en verso);
 - 4) comentario final.

Las diferencias suelen obedecer, particularmente, a la falta de materiales que, debemos sospechar, no siempre resultaron de fácil acceso a la curiosidad de Torres Caicedo, tal como éste se encargó de puntualizar en más de un ensayo. A esto se suma, en ocasiones, una producción literaria escasa. Un ejemplo puede ser el de Juan Crisóstomo Lafinur, lo que se refleja asimismo en una de las semblanzas más cortas de to-

³⁴ Cf. José María Torres Caicedo, *Ensayos biográficos y de crítica literaria...* Segunda serie, ed. citada, págs. 17 y 43.

da la colección, ya que abarca apenas cuatro páginas de texto. (Y, más aún, en el de Julián de Torres y Peña, padre del autor, cuyo breve tributo es, en realidad, un sentido homenaje necrológico). Otra novedad, si así se la puede llamar, es que varios de los ensayos de Torres Caicedo constituyen — desde nuestra total perspectiva — primeros esbozos o estudios. O, si preferimos, el punto inicial de bibliografías que estaban creciendo o no tardarían en crecer...

Un signo que no pasa inadvertido es la mejoría que, en general, se observa al avanzar los ensayos en las series. Vale decir, entre los volúmenes de 1863 y el volumen de 1868. No se trata de una mejoría sorprendente, si bien notoria. Podría servir de ejemplo el cotejo entre las páginas dedicadas a Echeverría³⁵ y las que dedica a Alberdi. Lo que nunca cambia son los juicios negativos que prodiga a Rosas, en directa adhesión a los autores argentinos que trata.

Volviendo a la estructura general de los estudios, agrego que su sencillo esquema responde, como anuncia el título de la obra, a la elemental distinción entre biografía y crítica literaria. Siempre que — repito — entendamos su “crítica literaria” como labor por lo común apologética, centrada en argumentos, datos y citas, y, fundamentalmente, en notas positivas. Mejor dicho: a una intención más “mostrativa” que demostrativa, donde pocas veces aparece el análisis detallado, la objeción o el desencuentro. Quitándole aspectos que están más de acuerdo con la época en que Torres Caicedo escribe, sus ensayos nos recuerdan diversos alegatos coloniales (en especial, del siglo XVIII), donde el motivo principal era el de alinear autores y títulos de obras escritas en América, con el fin de borrar negaciones europeas (claro, no españolas), así como las condenaciones de “regiones bárbaras”. O, con otra perspectiva, con el fin de señalar que América era también tierra propicia a las manifestaciones del espíritu. Decir esto equivalía, casi siempre, a los tributos literarios.

³⁵ JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO, *Esteban Echeverría* (en *Ensayos biográficos y de crítica literaria*... Primera serie, volumen I, París, 1863). Publicado antes, como señalé, en el *Correo de Ultramar* (París, 15 de diciembre de 1849).

Ahora bien ¿no estaba de acuerdo la intención de Torres Caicedo con la meta que desde un principio se había trazado? Meta que no era otra que la de poner de relieve que, si bien la "América Latina" era tierra ligada a las luchas civiles y a la inestabilidad política (no olvidemos que estamos ya en el siglo XIX), no era por eso ajena a las manifestaciones espirituales y, sobre todo, al desarrollo de las letras. Así, los autores y obras que nuclean los *Ensayos* son las pruebas que el escritor colombiano aporta³⁶.

Dentro de la crítica de Torres Caicedo, no cabe establecer relaciones muy estrechas con sistemas difundidos en su tiempo, como los de Sainte-Beuve y Taine, si bien es patente la presencia — y vigencia — de ideas que venían del siglo XVIII, como la de "La literatura como reflejo de la sociedad" (Escuela Escocesa, Bonald, Mme. de Staël, etc.). Precisando mejor, no descarto del todo la posibilidad de ciertos contactos con Sainte-Beuve (biografismo psicológico; influencia del medio, de raíces herderianas), pero por lo que realmente muestra — y aun nombra — veo más factible la vinculación con modelos llamativos o espectaculares: Villemain, en primer término³⁷, Jules Janin, Pelletan...

Si la crítica de Torres Caicedo no impresiona — y más desde nuestra perspectiva — como una labor de jerarquía,

³⁶ Escribió el P. Francisco Blanco García:

"D. José M. Torres Caicedo, que publicó en París, entre otras obras, sus *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América Latina* (3 volúmenes), donde la extremada benevolencia de los juicios los despoja, en parte, de valor y autoridad..." (P. F. BLANCO GARCÍA, *La literatura española en el siglo XIX*, III, Madrid, 1912, pág. 317).

En lo de la "benevolencia", el juicio es, en buena medida, exacto. Pero el P. Blanco García olvida la meta que Torres Caicedo se fijaba. Podemos, también, aducir juicios de MENÉNDEZ Y PELAYO, en su muy difundida *Antología de poetas hispanoamericanos* (claro está, con la distancia que media entre los dos críticos españoles).

³⁷ Es importante recordar — porque no siempre se repara en ello — el peso que ideas y procedimientos literarios de Villemain, a través de su famoso *Cours de Littérature française* (conferencias dictadas en 1827-1830), tienen en ciertas partes del *Facundo* de Sarmiento. En fuentes concretas y a través del uso de comparaciones y contrastes (sin que esto último sea, claro, exclusividad de Villemain). Ver mi estudio *La "Introducción" al "Facundo"*, en el *Anuario de Letras*, México, 1978, XVI, págs. 183-186.

creo que, aun con los medios que utiliza, cumple con el fin que se propone: en un sentido amplio, mostrar — y reitero la meta — que las antiguas colonias españolas no son sólo tierras propicias a problemas político-sociales que, claro, procuran solucionar, sino que también pueden ostentar, por encima de sus vicisitudes, manifestaciones espirituales de algún nivel. Y que esas manifestaciones se dan sobre todo en la obra de sus escritores y publicistas. De ahí, pues, su deseo de difundir a través del libro la producción de un grupo de autores hispanoamericanos, no muy conocidos en el continente americano fuera de su patria, y nada conocidos, en rigor, en tierras europeas. En esta dirección, hasta puede admitirse, por un lado, cierta prodigalidad en los comentarios que dedica a muchas de las obras que menciona, y, no menos, una exagerada valoración con respecto a diversos autores “latinoamericanos”.

VICENTE G. QUESADA Y JUAN BAUTISTA ALBERDI

Yo creo — y me apoyo en una suma de noticias firmes — que Mariano Balcarce, Vicente G. Quesada y Alberdi fueron los tres argentinos que gozaron de la mayor estimación de Torres Caicedo. Con la aclaración, en el caso de Mariano Balcarce y Alberdi (no importa el distanciamiento entre estos), de que la estimación se afirmó en París a través de una relación directa. Algo he dicho ya en este sentido, al hablar de Mariano Balcarce y su “enlace” con los ensayos del colombiano sobre Florencio Balcarce y Mitre.

Sobre esta base, y de manera intencionada, quiero detenerme ahora en dos de las semblanzas de autores argentinos, que no son otras que las que les dedica a Juan Bautista Alberdi y Vicente G. Quesada, dos hombres que merecieron la particular estimación de Torres Caicedo, y cuyo conocimiento tuvo algunas derivaciones en los respectivos ensayos.

Como es explicable, Torres Caicedo conoció a Alberdi en París. Eso sí, no cabe duda de que lo conoció cuando Alberdi era ya “ex-Ministro” de la Confederación Argentina, y no “Ministro”, título que, como señalé, figura en el Homenaje

escrito que un grupo de políticos y diplomáticos hispanoamericanos dedicaron a Torres Caicedo en París, en 1864³⁸. Y, en el caso de Vicente G. Quesada, tenemos la noticia, que ratifica el propio Torres Caicedo, de su colaboración en el *Correo de Ultramar*:

Los Recuerdos. El Crepúsculo de la tarde [de Vicente G. Quesada] fue publicado en el mes de enero de 1863 en la parte literaria ilustrada del *Correo de Ultramar* ... (*Ensayos* ... Segunda serie, pág. 160).

A su vez, en una especie de correspondencia, aparecen las colaboraciones de Torres Caicedo en la *Revista de Buenos Aires*, la importante publicación rioplatense dirigida por Vicente G. Quesada y Miguel Navarro Viola. Como vemos, una reciprocidad notoria que subraya la amistad que, a pesar de la distancia, existió entre Torres Caicedo y Vicente G. Quesada.

A propósito de este último, es bueno saber que, con anterioridad, había dirigido la *Revista de Paraná* (1860-1862; ocho números), revista que terminó como derivación de la derrota de la Confederación a manos de las fuerzas de Buenos Aires. Dice Ricardo Rojas:

La *Revista de Paraná* favoreció a las letras argentinas no sólo en América sino en Europa, pues estableció una especie de intercambio amistoso con el *Correo de Ultramar*, que en París dirigía José M. Torres Caicedo. A ello debemos, en parte, la atención que este periódico hispanoamericano prestó a los escritores argentinos, y especialmente a los publicistas de Paraná, cuyas biografías Caicedo escribió...³⁹.

Por su parte, y con especial valor testimonial, Torres Caicedo había ya escrito:

³⁸ Para una más detallada visión de las relaciones entre Torres Caicedo y Alberdi, ver mi reciente artículo titulado *El primer biógrafo de Alberdi (José María Torres Caicedo)*, en la revista *Thesaurus*, Bogotá, XLIII, núm. 1, enero-abril de 1988, págs. 1-11.

³⁹ Y en nota habla Rojas de las biografías de Quesada, López [?], Alberdi, "la Gorriti" y otros argentinos (ver R. ROJAS, *Historia de la literatura argentina. Los Modernos*, II, ed. citada, págs. 587-588).

Al mismo tiempo que redactaba la *Revista de Paraná*, Quesada continuaba sus importantes correspondencias para el *Correo de Ultramar*... (*Ensayos*, Segunda serie, pág. 151).

Los datos que acabo de citar son valederos, si bien creo que, como voy mostrando, se suman otros factores para explicar mejor el interés que Torres Caicedo tuvo por las letras argentinas.

Sin que sea necesario establecer grandes diferencias, es visible la mayor extensión de los estudios dedicados a Vicente G. Quesada y Juan Bautista Alberdi, comparados con los de otros escritores argentinos. Y esa mayor extensión es, en principio —sospecho—, resultado de la amistad que, entre otras cosas, le permite al colombiano contar con una bibliografía más completa. Sin descartar tampoco la ayuda personal de Quesada y Alberdi ante los requerimientos de Torres Caicedo.

Así, pues, especialmente en el caso de Vicente G. Quesada, interpreto que el espacio que le concede resulta algo exagerado si pretendemos establecer una relación armónica entre la importancia del personaje y la extensión de la semblanza; sobre todo si la comparamos con la de otros personajes de mayor relieve. Por todo esto, la explicación no puede ser otra que la que procuro mostrar⁴⁰.

Algo distinto — me parece — es el caso de Juan Bautista Alberdi, a quien dedica Torres Caicedo uno de los mejores ensayos de su nutrida galería⁴¹. Aquí también la relación

⁴⁰ Hay que tener en cuenta, también, que si bien Quesada había publicado ya diversas obras, la mayor parte de ellas pertenece a años posteriores a los *Ensayos biográficos y de crítica literaria*... O, como diría Groussac, comentando sus abundantísimas colaboraciones, en la *Revista de Buenos Aires*:

"Historia, crítica, literatura imaginativa, derecho, educación, bibliografía: todo lo abordaba con una facilidad risueña que parecía increíble a los artistas y pensadores de producción limitada y angustiosa..." (PAUL GROUSSAC, *Noticia histórica sobre la Biblioteca de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1901, pág. 55).

⁴¹ Recuerdo, una vez más, que la semblanza de Alberdi se publicó por primera vez en el *Correo de Ultramar* (París, 15 de septiembre de 1863). Y que, en la Argentina, se reprodujo entre los testimonios biográficos incluidos en los *Escritos póstumos*, XV, Buenos Aires, 1900, págs. 47-70.

“personal” es evidente, y, por mi parte, no tengo ninguna duda de que Alberdi facilitó en Europa diversos materiales sobre su persona al polígrafo colombiano. Pero hay además otros factores de acercamiento entre los dos hombres, aparte de la cercanía europea: yo los veo especialmente en “afinidades electivas” y en coincidencias ideológicas, de las cuales he anticipado ya algunas notas. La justicia obliga a decir que al comienzo las relaciones entre ellos no fueron del todo cordiales. Que una serie de elogios a enemigos de Alberdi que están entonces en París, como Mariano Balcarce y Carlos Calvo, provocan su reacción, trasuntada por aquellos años en su correspondencia con Juan María Gutiérrez, Félix Frías y otros amigos. Los juicios de Alberdi sobre Torres Caicedo no son, en esos testimonios, muy amables, pero la situación cambia — sospecho — después de 1860, y la comprobación clara es la que se refleja en la semblanza que Torres Caicedo le dedica a Alberdi en el *Correo de Ultramar*, el 15 de septiembre de 1863, semblanza ciertamente elogiosa, que contó, no cabe duda, con el visto bueno del argentino. Por lo pronto, no encuentro con posterioridad juicios negativos sobre Torres Caicedo. Es cierto que en una carta de Alberdi a su amigo Francisco Javier Villanueva, carta de 1866, hay aún palabras severas para el *Correo de Ultramar*, pero sin mencionar para nada a Torres Caicedo⁴².

De más está decir que el ensayo de 1863, así como la adhesión de Alberdi al Homenaje a Torres Caicedo de 1864, borra definitivamente las ásperas palabras anteriores, así como afirma la estimación que el argentino tendrá hacia el publicista colombiano hasta el final de su vida. En fin, este

⁴² ALBERDI, *Cartas inéditas a Juan María Gutiérrez y Félix Frías*, ed. de 1953, págs. 149, 186, 187-188, 248 y 275 (aclaro que la edición tiene numerosas erratas, fácilmente comprobables con las copias u originales conservados en el Archivo de Juan María Gutiérrez, actualmente en el Congreso Nacional Argentino). Ver, también, noticias de Alberdi, vinculadas al *Correo de Ultramar*, en el *Epistolario* intercambiado entre el tucumano y el médico argentino, residente en Chile, Francisco Javier Villanueva (Santiago de Chile, 1967, pág. 483). Sin embargo aquí no sale bien parado frente a *Le Temps* de París, sobre todo cuando se refiere a la escasa repercusión europea del *Correo*...

breve recuento de las relaciones entre Alberdi y Torres Caicedo muestra también, una vez más, la susceptibilidad del autor de las *Bases*, punto sobre el que no resulta difícil reunir otros testimonios.

No quiero exagerar los méritos de la semblanza de Alberdi escrita por Torres Caicedo, pero sí creo justo destacar la clara estructura del ensayo, donde presenta la existencia del argentino en los dos sectores que llama *vida privada* y *vida pública*, sectores que nos recuerdan, aun a través de los simples nombres, páginas autobiográficas de Alberdi recogidas en sus *Escritos póstumos*. Por supuesto, esto no nos extraña: repito que Torres Caicedo utilizó más de una vez en sus *Ensayos* datos orales y escritos facilitados por los propios autores hispanoamericanos que estudiaba. En especial los que alcanzó a conocer en París, o bien a través de la correspondencia epistolar. Así, en el caso de los autores argentinos, no hay ninguna duda de que estos procedimientos fueron utilizados en las semblanzas de Ascasubi, Vicente G. Quesada y Alberdi⁴³. Por otra parte, es fácil comprobar que Mariano Balcarce entregó a Torres Caicedo material literario de Florencio Balcarce⁴⁴.

Después de una escueta biografía, el autor colombiano se ocupa de la vida pública de Alberdi en los casilleros, explícitamente flexibles, del *jurisconsulto*, del *publicista* (con una síntesis detallada de las *Bases*), del *diplomático* (hasta su cese

⁴³ Ver, por un lado, los estudios autobiográficos de Alberdi, publicados en los *Escritos póstumos*, tomo XV, ya citado. A mi ver, confirman la "colaboración" o ayuda directa, a través de los datos que facilita a Torres Caicedo (no está de más recordar que un proceso semejante es el que vemos en la biografía de Sarmiento escrita por Mary Hann, y que acompaña su traducción del *Facundo*).

En relación con Ascasubi, Manuel Mujica Láinez "imagina" en parte el banquete ofrecido por el autor de *Santos Vega* en París, 1867, en homenaje a Sarmiento, con motivo de la candidatura de éste a la Presidencia. Entre los invitados, estuvieron presentes Emilio Castelar y Torres Caicedo (ver MUJICA LÁINEZ, *Vida de Aniceto el Gallo*, Buenos Aires, 1943, págs. 170-172).

⁴⁴ El material entregado por Mariano Balcarce fue muy importante, puesto que se trata de manuscritos de poemas de Florencio, que el colombiano utilizó en su ensayo. Material que sirvió finalmente a Rafael Alberto Arrieta para corregir los defectuosos textos presentados por Juan María Gutiérrez (ver R. A. ARRIETA, *Florencio Balcarce*, Buenos Aires, 1939).

como Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina) y del *literato* (lugar donde hace un rápido recuento de los “artículos de Figarillo”, del *Informe* de 1841, de *El Edén*, de *Tobías o La cárcel a la vela*, de *Veinte días en Génova*, de *La Revolución de Mayo* y de *El gigante Amapolas*).

Para valorar el estudio de Torres Caicedo sobre Alberdi debemos tener en cuenta, también, el momento en que lo realiza (el ensayo está fechado en París, en 1863), así como las circunstancias por las que atraviesa entonces Alberdi, duramente atacado en su patria. Demás está decir que Torres Caicedo atiende a esta situación, que le sirve más bien de acicate para la defensa. Y agrega:

Y en mala hora nos atacarán los enemigos del Dr. Alberdi, por tributar un homenaje de admiración a ese hermoso talento y a ese fecundo escritor... (*Ensayos*, Segunda serie, págs. 174-175).

Más allá de algunas diferencias entre los dos hombres, era mucho más lo que los acercaba, y, entre diversas muestras que reflejan los aciertos de la crítica de Torres Caicedo, vale el siguiente párrafo:

La idea capital de Alberdi es, ante todo, establecer la deseada alianza entre la autoridad y la libertad, entre el derecho y el deber, fundar una política que se aleje de los dos extremos: la demagogia, que todo lo desquicia, y la resistencia a todo progreso, que todo lo esteriliza (*Ensayos*... Segunda serie, pág. 180).

Extenderme más en la semblanza alberdiana de Torres Caicedo sería repetir lo que digo en mi reciente estudio titulado *El primer biógrafo de Alberdi*. Por eso, sólo cabe aquí insistir en las coincidencias ideológicas que los acercaban: el equilibrio entre orden y libertad, la defensa del sistema republicano, con un poder ejecutivo fuerte (respaldado por Torres Caicedo con una clara base “unitaria”), el sueño de la unidad continental (aunque uno la ejemplifique en una “Unión Latinoamericana”, y el otro con un “Congreso Americano”)⁴⁵.

⁴⁵ Quizás las diferencias mayores surjan de aspectos sociales y raciales, particularmente visibles en los juicios sobre el indio y el negro, que encontramos en

Sin considerarlo un ejemplo excepcional de crítica, es indudable que la semblanza de Alberdi ocupa un lugar destacado dentro de las dos series de artículos escritos por Torres Caicedo sobre “publicistas, historiadores, poetas y literatos” [*sic*] de la América Latina. En el caso particular de Alberdi, ocupa — como sabemos — el primer lugar cronológico en las biografías de cierto nivel, y, más aún, dentro de sus dimensiones, un digno enfoque de tipo ideológico, que supera claramente intentos semejantes de mayor ambición escritos a lo largo del siglo XIX⁴⁶.

CONCLUSIÓN

No cabe duda de que la primera serie de los *Ensayos biográficos y de crítica literaria* de Torres Caicedo constituyó una estructura que el autor después reiteró en la segunda serie. Y aun prometió una tercera que no llegó a concretarse. El propio título está anticipando un intento nada sistemático como labor de conjunto. Por eso, al adelantar su tarea — y al medir las dimensiones del material que ha recogido — ve la posibilidad de ese trabajo sistemático y promete la elaboración de una *Historia de la literatura Latino-Americana*, obra que, finalmente, tampoco se concretó. No deja de ser una ausencia lamentable, ya que esa *Historia* fallida hubiera sido, con bastante anticipación y con todas las dificultades que tal empresa suponía, la primera obra de este tipo en ver la luz. El dato testimonia uno de los varios proyectos del autor no comple-

Alberdi y Torres Caicedo. En este punto, Alberdi (como Sarmiento) está más cerca de las ideas “raciales” del colombiano Florentino González, ideas que determinaron un intercambio de cartas entre este y Torres Caicedo, con la reprobación del autor de los *Ensayos* (agrego que Florentino González estuvo después, exiliado, en la Argentina, y chocó aquí con el temperamental Sarmiento. Ver, al respecto, el estudio sobre *Los estímulos político sociales* en mi libro *La creación del “Martín Fierro”*, Madrid, 1973, pág. 96).

⁴⁶ Como he anticipado, un más minucioso estudio sobre este tópico es el que presenté en mi artículo titulado *El primer biógrafo de Alberdi (José María Torres Caicedo)*, que apareció en la revista *Thesaurus*, XLIII, Bogotá, 1988, págs. 1-11. Con una parte dedicada a la bibliografía alberdiana y con un cotejo — también de tipo bibliográfico — entre Alberdi y Sarmiento.

tados: entre la segunda serie de los *Ensayos* y su muerte median más de veinte años, pero es difícil explicar situaciones como las que presento a través de los indicios fríos que indican los números.

La realidad — como ya señalé — atestigua la existencia de las dos series (en tres volúmenes) de los *Ensayos*. Y, en la meta que persigo, la especial dedicación de Torres Caicedo a los autores argentinos: catorce (que suben a dieciséis si tenemos en cuenta — polémicas aparte — ubicaciones especiales como las de Juan Carlos Gómez y Heraclio Fajardo, tal como subrayé). En resumen, casi la tercera parte de las semblanzas que componen el total de las colecciones.

Sobre esta base, es fácil también separar todos los artículos dedicados a autores argentinos y editarlos como un volumen aparte. Lo suficientemente nutrido como para defender este intento editorial, y lo suficientemente homogéneo como para justificar su reunión. Eso sí, sería útil, en una introducción, agregar ideas válidas expuestas por Torres Caicedo en los estudios que no corresponden a autores argentinos, pero que aportan elementos válidos sobre la crítica, sobre las etapas de la literatura hispanoamericana, de tipo comparativo, etc.; de este modo, la selección que propongo tendría una mayor solidez.

A propósito de las etapas de la literatura hispanoamericana, ya señalé que en la semblanza del ecuatoriano Juan León Mera estableció Torres Caicedo su división, acorde con la idea de no buscar las raíces en los siglos anteriores. Sin borrar del todo la literatura colonial, la considera apenas un período de imitación servil de los clásicos latinos, o de copia de los poetas peninsulares que seguían a aquellos (por mi parte, no entró a analizar esta rotunda condena, fácilmente vulnerable, aunque tenga su parte de razón). Con paso más firme, distingue en el siglo XIX — no olvidemos su límite — tres épocas o momentos (Época de la Independencia, Posterior a la Independencia, y Después de 1840), con caracteres que expuse en su lugar. Sólo hago aquí hincapié en que la mayor parte de los autores estudiados corresponde a las dos

últimas épocas: sobre todo a la última, cuyo signo estético no cuesta adivinar.

Atendiendo, como corresponde, a los autores argentinos en general (y rioplatenses asimilados), creo que reviste algún valor pasar revista, aquí, a los intentos — a los escasos intentos — anteriores a los *Ensayos* de Torres Caicedo. Fundamentalmente, destaco las muy esquemáticas periodizaciones de Florencio Varela y Juan Bautista Alberdi, por un lado, y, por otro, la breve enumeración del brasileño Joaquim Norberto de Sousa e Silva.

Con respecto a Varela y Alberdi, que tienen el mérito — relativo, pero mérito al fin — de trazar las primeras periodizaciones de la literatura argentina (con su paralelismo histórico), ya he dicho hace años que constituyen una aplicación vagamente generacional, y con aprovechamiento de la idea de “la literatura como reflejo de la sociedad”. Reconozco que era difícil, en 1841, ir más allá de lo que estos esbozos muestran, por falta de una perspectiva adecuada en relación con el cercano punto de partida. Tienen, pues, su mérito⁴⁷. Y, en el caso de Adberdi, es necesario agregar, como complemento, su crítica sobre *La Batalla de Caá-Guazú*, poema de Rivera Indarte (en *El Nacional*, de Montevideo, 23 y 24 de febrero de 1842). En lo que se refiere a las *Indagações* de Sousa e Silva, las valoramos como un primer intento debido a un autor no argentino. Y éste es, sin duda, su principal mérito. Es cierto que igualmente no tenía, hacia 1844, mayor perspectiva y que escribe su ensayo desde fuera del Río de la Plata, pero se reduce prácticamente a una enumeración de autores de la época de la Revolución de Independencia, de escaso valor, y deja casi en blanco la literatura posterior. Echeverría aparece como nombre más que como obra, y no se menciona (recordemos que estamos en 1844) a sus compañeros de generación⁴⁸. Las primeras noticias que tenemos en la

⁴⁷ Cf. con mi estudio *Las primeras periodizaciones de la literatura argentina* (publicado en el diario *La Gaceta*, de Tucumán, 28 de octubre de 1984). Ver, también, el capítulo de mi libro *Alberdi, escritor* (Tucumán, 1987).

⁴⁸ Cf. JOAQUIM NORBERTO DE SOUSA E SILVA, *Indagações sobre la literatura argentina contemporánea* (en *Minerva Brasiliense*, de Río de Janeiro, I, núm. 10,

Argentina de las *Indagações* de Sousa e Silva son las que transmite Echeverría a Gutiérrez, y Gutiérrez a Echeverría, en cartas de 1844 y 1845. Sin establecer mezquinas derivaciones, subrayo que Echeverría elogia sin retaceos el estudio de Sousa e Silva, y Gutiérrez lo considera deficiente, no sin dejar en claro que el autor "es un joven modesto, entregado de buena fe y con buenos antecedentes a la cultura de las letras"⁴⁹. El tema da para más, pero no me olvido de los límites de mi trabajo.

del 15 de marzo de 1844). Ver la traducción y estudio preliminar hechos por FÉLIX WEINBERG, con el título de *La literatura argentina vista por un crítico brasileño en 1844* (Rosario, 1961).

Agrego algunos datos vinculados a la personalidad de Joaquim Norberto de Sousa e Silva, que tuvo algún prestigio como narrador, autor de cuentos, *romances*, y *novelas* (*romances y novelas*, como distinguen en portugués: novelas largas y novelas cortas). Es también, cronológicamente, de los primeros narradores románticos brasileños (ver mi obra *El Romanticismo en la América Hispánica*, II, Madrid, 1975, págs. 278-279).

⁴⁹ Ver Juan María Gutiérrez, carta a Echeverría, fechada en Río de Janeiro, el 25 de febrero de 1845 (J. M. GUTIÉRREZ, *Archivo. Epistolario*, I, Buenos Aires, 1979, págs. 293-294). En una carta poco anterior, Gutiérrez le dice a Echeverría que no ha podido conseguir todavía el artículo de Sousa e Silva, y que él — Gutiérrez — se propone escribir un estudio continuado de nuestra literatura (ver GUTIÉRREZ, carta a Echeverría, fechada en Río de Janeiro, el 30 de enero de 1845, en GUTIÉRREZ, *Archivo. Epistolario*, I, ed. citada, pág. 293). La bibliografía sobre el tema es más nutrida, con intervención de Gutiérrez, Echeverría y Félix Frías, si bien creo que basta aquí con los datos que he dado.

Aparte, quizás resulte gratuita la aclaración de que los primeros estudios de Juan María Gutiérrez sobre nuestras letras (cuyos méritos no retaceo) son de la época del *Correo de Ultramar* y de los volúmenes de Torres Caicedo, o posteriores. Digo esto en relación con los artículos publicados en el *Correo del Domingo* y en relación con obras como *Pensamientos, máximas, sentencias, etc., de escritores y hombres de estado de la República Argentina, con notas y biografías. Primera parte. Pensamientos* (ed. de Buenos Aires, 1859); *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de estado de la República Argentina* (Buenos Aires, 1860). En lugar aparte, claro, y en diferentes casilleros, la antología titulada *América Poética* (1ª ed., Valparaíso, 1846; 2ª ed., I — único publicado —, Buenos Aires, 1866); y la *Colección de poesías americanas antiguas y modernas: impresas, manuscritas y autógrafas...* (dos tomos, 1862), que se encuentra en la Biblioteca y Archivo de Juan María Gutiérrez, en el Congreso Nacional Argentino.

Finalmente, está de más decir que semejanzas en los comienzos de títulos — como *Ensayos biográficos y de crítica literaria...* de Torres Caicedo, y *Estudios biográficos y críticos...* — es el simple reflejo de los contenidos, puramente casual, y que encuentra igualmente compañía en otras obras de la época. Eso sí, los dos también se asemejan en la predilección por los títulos largos y explicativos...

En fin, estos son los precedentes de mayor bulto que conviene mencionar en relación con los *Ensayos* de Torres Caicedo, obra que, como sabemos, contó con la ventaja de algunos años más en su perspectiva (que, en forma de libros, la ubicamos entre 1863 y 1868). De manera especial y por razones obvias, se impone la comparación con el estudio de Sousa e Silva. Debo decir que las diferencias a favor de Torres Caicedo son apreciables. Aun con las limitaciones que señalé oportunamente, la colección del ensayista colombiano muestra no sólo una recopilación nutrida de datos, sino también una presencia de autores que respaldan con mucha mayor fuerza una decisiva "literatura argentina". Aparte de lo que — tengamos en cuenta la época — postula como aplicación de formas de la crítica. A propósito de enunciados de una "literatura argentina" en la década del 60, no me olvido de que por ejemplo, Miguel Cané (h) escribía en su juvenil tomo de *Ensayos*, de 1877, lo siguiente:

La República Argentina no tiene en la actualidad literatura nacional...⁵⁰.

Si bien Cané no insistió particularmente en este juicio, pocos años después, en 1888, Bartolomé Mitre negaba la existencia de una "literatura americana" (leamos "hispanoamericana"), aunque veía ya elementos para ser tomados en cuenta en el futuro. Y si Mitre no veía una literatura hispanoamericana, con igual o mayor razón negaba una "literatura argentina"⁵¹.

Con actitud menos severa — y reconozco que el tema da para más — no creo que estén extraviados los que, al avanzar el siglo XIX, aceptan, implícita o explícitamente, la existencia

⁵⁰ Ver MIGUEL CANÉ (h), *Ensayos*, Buenos Aires, 1877, pág. 4.

⁵¹ Cf. BARTOLOMÉ MITRE, carta a Miguel M. Ruiz, con motivo de un curso de literatura argentino-americana (publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, 21 de enero de 1888). Reelaborado como artículo, con el título de *Letras americanas*, en la revista *La Biblioteca*, IV, Buenos Aires, 1897. Sobre este problema, y el del "americanismo literario", doy más noticias en mi libro *Hispanoamérica y su expresión literaria* (2ª edición, Buenos Aires, 1983, págs. 66-73).

de una "literatura argentina". Más o menos conformada, con mayor o menor brillo, con irregular itinerario, todo lo que se quiera, pero con signos de individualización...

En fin, dentro de este panorama conviene tener presente el nombre de José María Torres Caicedo, un colombiano que hizo del "americanismo" bandera fundamental de su vida, y que, en lo que a nosotros respecta, dejó el testimonio de una muy especial estimación por la Argentina y, en particular, por sus hombres de letras. Tanto que — como he pretendido mostrar — podemos hoy decir que la recopilación de los nutridos ensayos dedicados a los autores argentinos, y sus anticipos en el *Correo de Ultramar*, constituyen limpiamente el primer tributo detallado acerca de la literatura argentina. Y que no puede omitirse en las más o menos ambiciosas bibliografías de nuestras letras.

A manera de acotación, cabría agregar que pocos años después de los *Ensayos* de Torres Caicedo, un argentino destacado, Miguel Cané (h) (a quien cité párrafos atrás con menor calor), pagó en parte la deuda de la Argentina con Colombia a través de los escritos determinados, sobre todo, por su cargo de Embajador en este país, y por la huella que Colombia dejó en su vida. De modo especial, a través del libro *En viaje* (1ª edición, Buenos Aires, 1884), que nos da, entre otras cosas, una visión somera de las letras colombianas de la época, junto con su palabra de amistad hacia el país del norte de Suramérica.

Por último, me parece adecuado terminar estos párrafos reiterando mi deseo, enunciado desde un comienzo, de aclarar la imagen de José María Torres Caicedo — hoy bastante olvidado en el mundo "latinoamericano" (gentilicio que él tanto defendió) —, de corregir errores muy repetidos y, sobre todo, de rendir tributo a su memoria. José María Torres Caicedo, diplomático, publicista y escritor colombiano del siglo XIX, americanista ferviente, amigo de la Argentina y admirador de nuestras letras.

EMILIO CARILLA

Tucumán, Argentina.

APÉNDICES

I

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

C R O N O L O G Í A

1830. (30 de marzo). Nace en Bogotá. Fueron sus padres Julián de Torres y Peña (1791-1832) y Tadea Caicedo Villegas (de Tunja). Estudia Derecho en Bogotá.
Iniciación en el periodismo. Colabora en *El Progreso*, *La Sociedad Popular*, *La Civilización* y, en especial, en *El Día*.
Oposición al Presidente José Hilario López.
1850. Primer viaje a París, por motivos de salud. (Había sido herido de bala en un duelo).
1851. Vuelta a Bogotá, vía Londres y Nueva York.
"Desde 1851 empezamos a dar a la América Española el calificativo de Latina..." (J. M. Torres Caicedo).
1853. Aparece su primer libro: *Ayes del corazón* (versos), con pie de imprenta en Nueva York.
1853. Segundo viaje a París, Radicación definitiva.
Comienzo de sus misiones diplomáticas en Europa, en este orden: de Venezuela, de Colombia, de El Salvador.
1855. (Agosto). Primera colaboración en el *Correo de Ultramar*. Estudio sobre José Eusebio Caro, que inicia la serie titulada *Hombres ilustres de la América Española*.
1856. (Venecia, 29 de septiembre). Fecha del poema *Las dos Américas* (publicado en el *Correo de Ultramar* (15 de febrero de 1857)).
1857. Dirige la sección *Revista Americana* en el *Correo de Ultramar*.
1857. Torres Caicedo, redactor principal del *Correo de Ultramar*.
1857. Francisco Bilbao reproduce en la *Revista del Nuevo Mundo*, de Buenos Aires, el poema *Las dos Américas* (primera obra de Torres Caicedo publicada en la Argentina).
1862. Nuevo libro. *Religión, Patria y Amor* (versos). Pie de imprenta, París.
1863. *Ensayos biográficos y de crítica literaria* [...]. Primera serie (2 volúmenes).
1864. Homenaje a Torres Caicedo de los políticos y diplomáticos hispanoamericanos radicados en París. Entre ellos figuran Juan Bautista Alberdi y Carlos Calvo.

1864. *De la peine de mort* (ed. de París).
1865. *Les principes de 1789 en Amérique* (ed. de París).
1865. *Unión Latinoamericana* (ed. de París). (Reeditada en 1875).
1868. *Estudios sobre el Gobierno Inglés y sobre la influencia anglosajona*.
1868. Se funda en París la "Sociedad Latinoamericana Científico-Literaria". Cincuenta miembros fundadores, entre ellos, Torres Caicedo y Carlos Calvo.
1868. *Ensayos biográficos y de crítica literaria* [...]. Segunda serie (un volumen).
1870. Edición de las *Poesías originales* de Bello (París-Caracas), con una Introducción de Torres Caicedo (pero éste no intervino en la edición).
1871. Torres Caicedo ya no era Ministro Plenipotenciario de Colombia en Europa.
1875. *Mis ideas y mis principios* (3 vols., París). En el segundo volumen se reedita su obra *Unión Latinoamericana*, de 1865.
1878. Homenaje a Torres Caicedo con motivo de la Exposición Universal de 1878.
1879. Ministro Plenipotenciario de El Salvador ante el Gobierno de Francia.
1879. Reunión de la Asociación Literaria Internacional. Miembro del Comité de Honor. Lee su trabajo *La littérature de l'Amérique Latine*.
1882. Publicación de *La littérature de l'Amérique Latine* en la *Revue Sud-Américaine*, de París, 1882, I, págs. 184-187 y 207-210).
1883. París. Homenaje a Bolívar. Discurso de Torres Caicedo.
1885. Locura de Torres Caicedo.
1887. Agudizamiento de la enfermedad.
1889. (24 de septiembre). Muerte de José María Torres Caicedo, en Auteuil, cerca de París.

II

BIBLIOGRAFÍA

a)

- PRADER FODÈRE, *Portraits diplomatiques. Torres Caicedo* (París, 1872).
- GUSTAVO OTERO MUÑOZ, *Semblanzas colombianas* (II, Bogotá, 1939, págs. 288-297).
- ARTURO ARDAO, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas, 1980).
- ARTURO ARDAO, *Nuestra América Latina* (Montevideo, 1986).

b)

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Colección de poesías americanas antiguas y modernas: impresas, manuscritas y autógrafas* (2 vols., 1862), R. Argentina, Biblioteca del Congreso Nacional.

EMILIO CASTELAR, *Prólogo a J. M. TORRES CAICEDO, Ensayos biográficos y de crítica literaria* [...]. Segunda serie (París, 1868).

ÁNGEL y RUFINO J. CUERVO, *Epistolario con Rafael Pombo* (Bogotá, 1974).

CECILIO ACOSTA, *Obras* (III, Caracas, 1907). Ver, también, Cecilio Acosta, *Epistolario con Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos* (Bogotá, 1981).

c)

A. J. RIVADENEIRA VARGAS, *José María Torres Caicedo: precursor de la multipatria latinoamericana* (en la revista *Hojas Universitarias*, III, Bogotá, 1985).

OTTO MORALES BENÍTEZ, *Breves alcances acerca de Tunja en la historia y la cultura nacionales* (en la revista *Hojas Universitarias*, 1987).